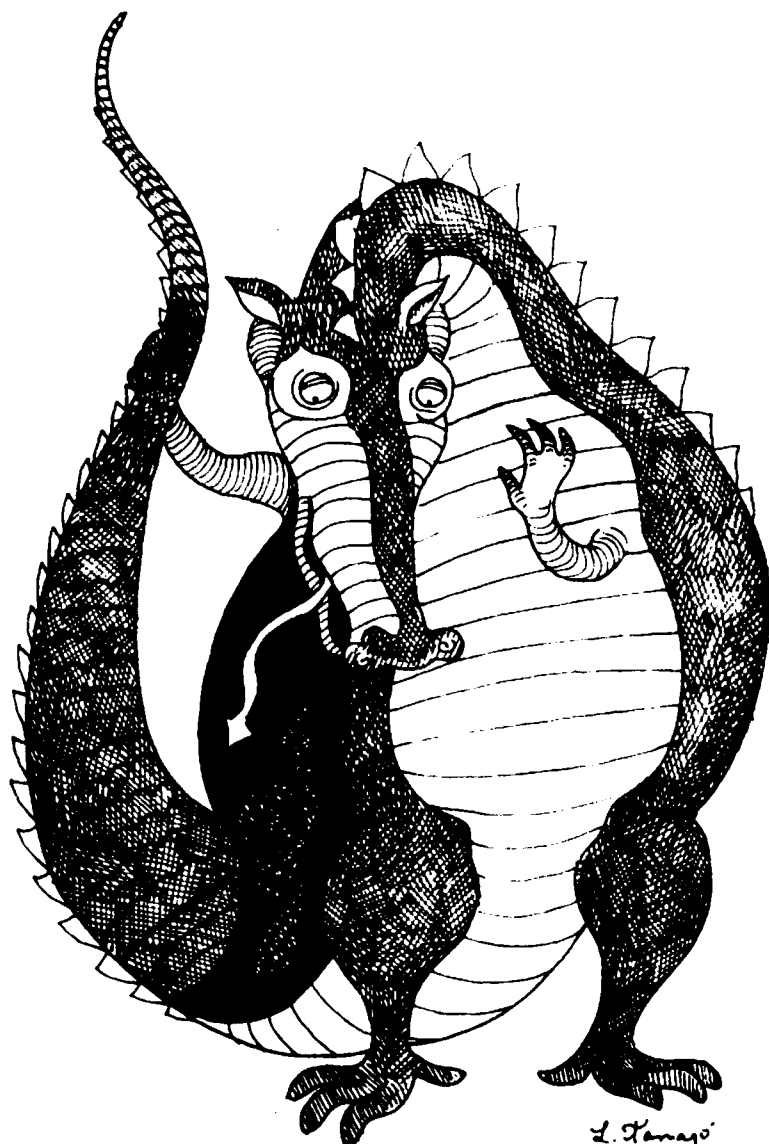


EL ÚLTIMO DRAGÓN

Cutberto López Reyes

A Edgar Alejandro y Cutberto Alán



PERSONAJES

BLANCA
RUPERTO
CAZADOR
HERALDO
GALLO
REY SIN RAZON
UNICORNIO

1 CUADRO

Al abrirse el telón se ve en el escenario una enorme cueva, es húmeda y por el techo se filtra la luz. Entra Blanca corriendo, viene asustada y se esconde. Escuchamos luego, a lo lejos, un rugido, es un rugido impresionante, entra a escena el Dragón, busca y encuentra a Blanca y se le acerca lentamente. Después de momentos de gran tensión, se le va encima. Escuchamos gritos y después risas, muchas risas de Blanca y el Dragón.

BLANCA: *(Ríe.)* ¡Ya Ruperto! ¡Déjame en paz abuelo! ¡Ya no me hagas cosquillas!

RUPERTO: ¡No, hasta que me digas dónde los escondiste!

BLANCA: No abuelo, que no ves que te hacen daño.

RUPERTO: ¡No me importa! *(Le hace más cosquillas.)* ¿Dónde están?

BLANCA: Abuelo...

RUPERTO: Blanca, ¿dónde están?

BLANCA: ¡Ya! ¡Ya! Están en la piedra verde.

RUPERTO: *(Va a la piedra, busca y no encuentra nada. Se enoja.)* Te las estás ganando, ahora te voy a hacer cosquillas hasta que me canse.

BLANCA: Abuelo, entiende que eso te

hace daño.

RUPERTO: ¿Dónde están?

BLANCA: En el hoyo del topo. Haz lo que quieras.

Ruperto va al hoyo del topo, saca unos cigarros y comienza a fumar. Luego tose.

BLANCA: Nunca me vas a hacer caso. Abuelo, por tú bien, deja de fumar. Abuelo, eres un necio, un mal educado.

Ruperto comienza a echar humo y a rugir.

RUPERTO: Así éramos Blanca, con fuego y humo. Eramos poderosos.

BLANCA: Pero ahora no, el humo no es tuyo, es del cigarro. Y tú sabes que te hace mucho daño.

RUPERTO: Poderosos, temidos, participamos en muchos cuentos. *(Vuelve a toser y se ahoga.)*

BLANCA: Mira, ya ves lo que te pasa por querer vivir de recuerdos.

RUPERTO: ¿Qué día es hoy?

BLANCA: Otra vez. Ya abuelo, deja en paz eso.

RUPERTO: Es trece de febrero. Mañana es el último día. Mañana catorce, es el gran día.

BLANCA: ¿Y si huyeras?

RUPERTO: Él me va a encontrar donde quiera que esté.

BLANCA: ¡Pelea abuelo! ¡Pelea!

RUPERTO: Si tuviera fuego. *(Blanca va por un papel y escribe en él.)* ¿Qué escribes?

BLANCA: Algo que aprendí en los cuentos, yo te voy a salvar.

RUPERTO: Nadie me puede salvar.
Mañana llegará el fin de este último
Dragón que le tocó vivir en este mundo
cruel.

BLANCA: Tú vas a vivir muchos años.

RUPERTO: No niña.

BLANCA: Lee.

RUPERTO: ¿Qué significa esto?

BLANCA: ¡Tú salvación!

RUPERTO: Estás loca. *(Tira el papel.)*

Esos tiempos ya pasaron.

Se escucha una canción que viene de fuera de la cueva. El Dragón y Blanca se ponen nerviosos.

¿Quién viene? ¿Qué día es hoy?

BLANCA: Trece.

RUPERTO: ¿Segura?

BLANCA: Sí.

RUPERTO: ¿Entonces por qué viene hoy? Ni modo, da lo mismo ahora que mañana.

BLANCA: ¡Vente, vamos a escondernos!

RUPERTO: Para qué, si el final va a ser el mismo.

BLANCA: Que final, ni que nada, ándale, vente para acá.

Se esconden. Entra a escena el Cazador. Viene cantando.

CAZADOR: ¿Dónde está?,
¿dónde está?,
¿dónde está ese Dragón?
¿Dónde está?,
¿dónde está?,
¿dónde está ese animalón?
¿Dónde está, que lo vengo a buscar?
¿Dónde está, que yo lo voy a cazar?
¿Dónde está?,

¿dónde está, con su humo y su fuego?

¿Dónde está?

¿dónde está, que lo quiero luego luego?,

¿Dónde está?

¿dónde está?,

¿dónde está, el gran dragón?

¿Dónde está?,

¿dónde está, para asarlo con carbón?

Blanca y el Dragón desde su escondite.

BLANCA: ¿Ya viste? No es el Rey Sin Razón. ¿Quién será?

RUPERTO: Que raro está vestido, se ve bien chistoso.

BLANCA: No te rías, nos va a descubrir.

CAZADOR: Aquí huele raro. Huele a animal grande, huele a animal verde, pero no huele a azufre. Hay que buscar mas rastros.

RUPERTO: *(En su escondite.)* Oye, ¿y si lo mandó el Rey Sin Razón? ¿Si me quiere engañar? Ni modo, lo voy a enfrentar. Blanca, huye por la cueva secreta, ve al pueblo a buscar a tus padres.

El Cazador descubre el papel que escribió Blanca y lo levanta.

BLANCA: *(A Ruperto)* ¡No!

CAZADOR: *(Escucha a Blanca.)* ¿Quién es?

BLANCA: ¡Somos las piedritas que nos estamos acomodando!

CAZADOR: Ahh, bueno. ¡Eh, pero si las piedras no hablan!

DRAGON: Entonces somos los murciélagos que nos queremos dormir. Duérmenos sí, ándale.

CAZADOR: Bueno, pues... *(Canta.)*

Duérmanse murciélagos, duérmanse ya, que ahí viene él... ¡Cazador! ¡Salgan ya! ¡Salgan con las manos en alto, porque si no voy a actuar!

DRAGÓN: *(En su escondite.)* Huye rápido niña, busca a tus padres. Yo voy a salir. *(Sale.)*

CAZADOR: Conque eres tú. Por fin te tengo Dragón tramposo, te voy a cazar.

El Cazador prepara su espada para matar al Dragón.

DRAGÓN: Espérate, déjame fumar un último cigarro.

CAZADOR: ¡Qué! ¿Sabes hablar?

DRAGÓN: Claro que hablo. Canto, bailo y también sé declamar, ¿quieres que declame?

CAZADOR: Pero...

DRAGÓN: *(Abraza al Cazador y declama, aprovecha para hacer señas a Blanca para que huya.)* ¿Qué miras por la ventana?

Miro el sol que ya se va y me dice hasta mañana.

Dime madre, ¿volverá?

CAZADOR: Volverá niño querido y hasta tu cama entrará, pero si te halla aún dormido, ¿qué dirá?

DRAGÓN: ¡Que me dejes ir!

CAZADOR: Sí... Como no. ¡Prepárate a...

DRAGÓN: Cúmpleme mi último deseo, déjame fumar.

CAZADOR: ¿Cómo que fumar? ¿No te basta con tu fuego y tu humo?

DRAGÓN: Yo no tengo ni fuego ni humo.

CAZADOR: *(Decepcionado.)* Entonces

no eres un Dragón.

DRAGÓN: Si soy un Dragón. Mira mi cola y mi hocico. *(Le pega con la cola.)*

CAZADOR: ¡Sí es cierto! ¡Quieto, no te muevas! Ahora sí... *(Lo amenaza de nuevo con la espada.)*

DRAGÓN: Cúmpleme mi último deseo, no seas malo...

CAZADOR: Bueno. Pero sin trampas.

El Dragón comienza a fumar. El Cazador lo vigila y se impacienta. En su mano está el escrito de Blanca. Sin descuidar al Dragón lo lee.

CAZADOR: ¿A poco sabes escribir?

DRAGÓN: No. Digo sí, si sé escribir.

CAZADOR: No mientas, no puedes escribir con esas garras. ¿Quién lo escribió?

Blanca va a salir de su escondite y decir que fue ella, pero el Dragón se adelanta y le hace señas de que se esconda.

DRAGÓN: Yo, lo hago con mucho cuidado. Tardé mucho tiempo en aprender.

CAZADOR: Estás loco. Cómo te pones a escribir esto: "Solicito joven valiente y de noble corazón para que destruya al Rey Sin Razón. Como recompensa le daré la mano de mi nieta para que se case con ella. Atentamente: El Dragón".

DRAGÓN: No le hagas caso a eso.

CAZADOR: Claro que no. Voy a cazarte porque me parece que estás embrujado. Los dragones no hablan, no declaman y mucho menos saben escri-

bir. Prepárate a morir.
BLANCA: (*Desde su escondite.*) ¡No!
CAZADOR: ¡Qué! Escucho una melodiosa voz. (*Al Dragón.*) Aparte de todo eres ventrílocuo.
BLANCA: (*Saliendo de su escondite.*) No, no lo hagas.
CAZADOR: ¿Y tú...?
BLANCA: Soy la nieta del Dragón.
CAZADOR: No, eres parte del hechizo. (*Se dirige a matar al Dragón.*)
BLANCA: No lo hagas, por favor.
CAZADOR: ¡Bueno ya! ¿Qué es lo que pasa aquí? Todo es al revés: hay un Dragón que no echa fuego y humo, que habla, declama y sabe escribir, y que además... tiene una nieta que es muy bonita. No entiendo.
BLANCA: Yo te voy a explicar. Ven acá, abuelo.
CAZADOR: ¡No te acerques, te va a comer!
BLANCA: Es mi abuelo, no me puede comer. Además, él no come carne, es vegetariano.
CAZADOR: (*Muy desesperado.*) No entiendo.
BLANCA: A ver, ¿qué no entiendes?
CAZADOR: ¿Por qué no echa humo? ¿Por qué eres su nieta? ¿Por qué habla, declama y...?
RUPERTO: Porque hace muchos años, muchos años...
CAZADOR: Cállate. Tú bonita, explícame.
BLANCA: Porque hace muchos años, muchos años, el Rey Sin Razón mandó embrujar a todos los dragones, a todititos, para que nunca pudieran echar fuego y humo, ¿entiendes?
CAZADOR: No, no entiendo.

RUPERTO: ¿Cómo que no?
CAZADOR: No hables. A ver linda, explícame por qué no quería que echaran fuego y humo.
BLANCA: Para cazarlos sin problemas.
CAZADOR: Ahhh, entonces los dragones no se podían defender.
BLANCA: Así es, mira, es que antes había muchos dragones que vivían en estas montañas y a la gente les gustaba cazarlos, que porque era un deporte. El Rey que de todo quería sacar dinero los embrujó para que pudieran matarlos fácilmente y empezó a vender permisos para matar dragones.
CAZADOR: ¿O sea que hay que comprar un permiso para poder matar a este Dragón?
RUPERTO: No, ya no hay permisos para matar dragones.
CAZADOR: ¿Por qué?
BLANCA: Es que con el tiempo hubo menos dragones y los permisos eran más caros, entonces ya nadie podía comprarlos. Entonces se pusieron de moda los unicornios y el Rey empezó a vender permisos para matarlos.
CAZADOR: ¿Los qué?
BLANCA: Los unicornios, ¿no los conoces?
CAZADOR: (*Duda.*) Claro que sí. ¿Y los dragones?
DRAGÓN: Pues el Rey viendo que éramos poquitos decretó una ley que prohibía matarnos.
CAZADOR: Ahh, que bueno.
BLANCA: Decretó que el único que podía matarlos era él y que iba a matar un Dragón cada catorce de febrero para llevarle a su esposa sus garras

como prueba de amor.

RUPERTO: Eso se hizo tradición y pasaron los años. Ahora ya no hay más dragones, el último soy yo y voy a morir mañana, porque mañana es catorce de febrero. Pero sabes algo Cazador, me da gusto que hayas venido, así mañana, cuando venga el Rey Sin Razón, me va a encontrar muerto y no va a poder matar al último Dragón. Mátame pronto.

El Cazador está indeciso. Blanca detiene su respiración y el Dragón Ruperto esboza una triste sonrisa. Se escucha una corneta y todo se paraliza. El toque de la corneta se repite.

HERALDO: Señor Dragón, señor Dragón...

RUPERTO: ¡Escóndanse!

CAZADOR: Pero...

BLANCA: Es el Heraldo, si nos ve nos va a denunciar ante el Rey.

CAZADOR: Pero...

RUPERTO: Tú no tienes permiso para cazar, el Rey te va a mandar al calabozo.

HERALDO: ¡Señor Dragón!

Blanca jala al Cazador y se esconden tras las rocas. Entra a escena el Heraldo

HERALDO: Señor Dragón Ruperto, traigo un mensaje del Rey que dice *(Desenrolla un largo pergamino que cruza todo el escenario.)* "Dragón Ruperto: Como bien sabes mañana es el día esperado para tú muerte. Sin embargo, te tengo una propuesta: sé que adoptaste como nieta a Blanca,

la hija de Simón y Raquel que hace años escapó de su casa para no casarse conmigo. Te doy la oportunidad de que vivas un día más, oye bien, te doy la oportunidad de que vivas un día más a cambio de que la entregues al Heraldo. Atentamente: El Rey Sin Razón". Entonces qué, señor Dragón Ruperto, ¿acepta la propuesta? *(Ruperto niega con la cabeza.)* ¿No? *(Ruperto afirma.)* ¿Si? *(Ruperto mueve la cabeza para todos lados.)* No entiendo.

RUPERTO: ¡Ve y dile que no! ¡¡Que nunca!! ¡Que venga mañana a matarme! Ve y dile al Rey que aunque esté viejo la voy a defender, que él nunca se va a casar con Blanca. ¡Nunca!

HERALDO: Señor Dragón Ruperto, me dijo el Rey que si me decía que no, le leyerá otra carta, ¿me permite? *(Recoge el enorme pergamino y saca uno en miniatura.)*

RUPERTO: Pero apúrate, que tengo hambre y hace mucho que no como carne de heraldo.

HERALDO: *(Toca más desafinadamente la corneta y lee.)* "Necio Dragón Ruperto, como sabía que ibas a rechazar mi oferta, te tengo otra sorpresa: he comprado unas armas maravillosas, así que ni intentes huir, de todas maneras te mataré y me casaré con Blanca. Atentamente: El Rey Sin Razón. Nota: Cuando oigas cantar al gallo por tercera vez, prepárate a morir. Si eres valiente te espero en el Valle del Dragón Muerto. Atentamente: otra vez el Rey sin Razón".

RUPERTO: ¡Vete! ¡Vete! Y dile que ahí voy a estar. Sal antes de que te coma.

A Blanca no se la van a llevar.

El Heraldito sale corriendo y Ruperto comienza a toser. Entran Blanca y el Cazador.

BLANCA: Abuelo, ¿qué te pasa?

RUPERTO: Nada. Máteme señor Cazador, ¡máteme!

CAZADOR: Pero señor Dragón, cómo lo voy a matar si es usted muy bueno. Ese Rey no debería ser Rey.

RUPERTO: Por favor señor Cazador, máteme y lleve a Blanca al pueblo con sus padres. Cumpla este deseo, el último deseo del último Dragón.

BLANCA: Abuelo, por favor...

CAZADOR: No señor Dragón, no me pida eso.

Entra a escena un Gallo. Se sugiere que sea un muñeco de guiñol. Los personajes no lo ven.

GALLO: La verdad es que voy a cantar por obligación, si no canto el Rey me va a desplumar. Perdón...
(*Canta y sale.*)

RUPERTO: ¡El gallo, el canto del gallo! Señor Cazador, hágalo antes de que sea tarde. Usted puede llevarse a Blanca.

CAZADOR: ¡Me voy!

BLANCA: ¿A dónde?

CAZADOR: Al valle del Dragón Muerto.

BLANCA: ¿A qué vas?

CAZADOR: A pelear con él Rey. Es hora de darle una lección.

RUPERTO: Tenga cuidado, el Rey Sin Razón es muy tramposo, no crea en él, es un mentiroso. Cuídese señor

Cazador y regrese por Blanca.

GALLO: (*Entra a escena.*) Me parece una injusticia pero el rey me amenazó con quitarme el pico. (*Canta y sale.*)

CAZADOR: Por los dos voy a regresar. Adiós.

BLANCA: Adiós.

II CUADRO

La escena sucede en el "Valle del Dragón Muerto", se ve un campo con muchas cruces y dragones pintados en ellas. Entra el Cazador, espera nervioso y luego se sienta, está cansado. Tiene sueño y se queda dormido. Entra a escena el Gallo.

GALLO: Tengo que cantar o el Rey me tira al pozo de los cocodrilos... (*En lugar de cantar como gallo, aúlla como lobo.*) Ustedes perdonen son los nervios...

Canta y sale. Se escucha después un ruido ensordecedor y entra a escena el Rey sin Razón en un helicóptero de combate.

REY: Eyy, tu intruso, ¿qué haces en este valle? ¡Vete pronto! (*El Cazador despierta sorprendido.*) Vete pronto intruso, te lo ordeno. ¿No oyes? Te voy a castigar. ¿Quién eres?

CAZADOR: El Cazador. (*Se escucha muy poco por el ruido del helicóptero.*) ¡Cazador! ¡Soy el Cazador!

REY: Responde pronto bellaco o te dispararé desde aquí.

CAZADOR: No me escucha. (*Al público.*) Amigos, ¿me ayudan a decirle

que soy el Cazador?
 REY: ¡Responde!
 CAZADOR: ¿Está bueno? Entonces a las tres gritamos: ¡El cazadooooor!
 PÚBLICO: ¡¡El Cazador!!
 REY: ¿Qué eres... un asador?
 CAZADOR: A gritar más fuerte. A la una, a las dos y a las tres...
 PÚBLICO: ¡El cazadooooor!
 REY: ¿Qué eres.... un tostador?
 CAZADOR: Me parece que tiene hambre. Otra vez, ¿sí?
 PÚBLICO: ¡El cazadooooor!
 REY: ¿Qué eres... un refrigerador?
 CAZADOR: No les digo pues. Vamos a gritarle más fuerte.
 PÚBLICO: ¡¡El cazadoooooor!!
 REY: ¡Ahh, un cazador! ¿Y qué haces aquí? ¿Qué buscas?
 CAZADOR: Al Rey Sin Razón.
 REY: No oigo.
 CAZADOR: Ayúdenme a decirle que busco al Rey Sin Razón. Vamos a gritar “al Rey Sin Razón” a las tres.
 REY: Respóndeme. Si no me respondes a las tres te voy a disparar. A la una, a las dos y a las tres...

El Cazador cuenta para el público al mismo tiempo que el Rey, de forma que cuando el Rey va a disparar el público responde.

PÚBLICO: ¡Al Rey Sin Razón!
 REY: ¿Y para qué quieres al Rey Sin Razón?
 CAZADOR: ¿Me ayudan a decirle que para pelear?
 PÚBLICO: ¡Para pelear!
 REY: ¡Para pelear!

Comienza a reír y pierde el control del

helicóptero. Sale y se estrella fuera de escena, luego entra golpeado.

REY: ¿Qué es lo que quieres?
 CAZADOR: Pelear, ¡defiéndase!
 REY: Un momento, ¿y por qué quieres pelear?
 CAZADOR: Por un dragón.
 REY: No comprendo.
 CAZADOR: Por un dragón voy a pelear. Usted ya no va a matar dragones.
 REY: No, ya no voy a matar dragones. En plural no, en singular sí. Nada más voy a matar al último Dragón.
 CAZADOR: Si es que lo deajo. ¡Prepárese a luchar!
 REY: Momento. ¿Crees que haya necesidad de pelear?
 CAZADOR: Si insiste en querer matar al Dragón, sí.
 REY: Mira Cazador, yo no puedo dejar de matar al Dragón.
 CAZADOR: ¿Por qué?
 REY: Por que esa es la tradición.
 CAZADOR: ¡Entonces prepárese a pelear!
 REY: *(Nervioso.)*No, no entiendes. Vamos a hablar. A ver Cazador, ¿conoces a los unicornios?
 CAZADOR: *(Duda.)*Pues sí...
 REY: Y tú, como buen Cazador, ¿no has pensado en matar a un unicornio? Porque los buenos cazadores lo hacen.
 CAZADOR: Sí, pues sí.
 REY: *(Saca de una de sus bolsas un papel y se lo entrega al Cazador.)* Lee esto.
 CAZADOR: “Se otorga al portador permiso para matar un unicornio. Atentamente: El Rey Sin Razón” ¿Me da

un permiso para matar un unicornio?
 REY: ¡Sí!
 CAZADOR: ¡Un permiso! ¡Me dieron un permiso para matar un unicornio! ¡Un permiso! (*Guarda el papel y sale entusiasmado. Regresa inmediatamente muy serio.*) ¿Y el Dragón?
 REY: ¡Morirá! (*Ríe.*)
 CAZADOR: ¡Entonces prepárese a pelear!
 REY: Cómo eres de necio. Está bien, vamos a pelear, pero no con esas sucias armas, vamos a pelear con la inteligencia.
 CAZADOR: (*Limpia sus armas.*) No entiendo.
 REY: No importa, es muy sencillo, vamos a decir adivinanzas y el primero que adivine tres ganará.
 CAZADOR: ¿Y luego?
 REY: Si gano yo, mato al dragón. Y si ganas tú, ya veremos. Entonces qué, ¿aceptas o no aceptas?
 CAZADOR: Pero cómo que si gana usted ya...
 REY: Sabía que me ibas a tener miedo. Se ve que soy más inteligente que tú.
 CAZADOR: No es eso lo que quiero decirle...
 REY: No te preocupes, no eres el primero en reconocer mi superioridad.
 CAZADOR: No entiende...
 REY: Entiendo demasiado bien. Soy mejor que tú.
 CAZADOR: Está bien...
 REY: Está bien para mí, pero no para ti.
 CAZADOR: ¡Ya, déjeme hablar! Está bien, acepto el reto, pero si gano yo...
 REY: ¡Cooooomenzamos! Ya sabes, el primero que adivine tres ganará. A ver, pregunta primero.

CAZADOR: No, usted.
 REY: Tú.
 CAZADOR: Usted.
 REY: Tú.
 CAZADOR: Usted.
 REY: Tú primero.
 CAZADOR: No. Yo primero.
 REY: No. Yo primero. Primer adivinanza: "amarillo por dentro, blanco en medio y verde por fuera, ¿qué es?".
 CAZADOR: No sé.
 REY: ¡Un huevo cocido podrido!
 CAZADOR: Pero...
 REY: Sigues.
 CAZADOR: Le voy a decir una muy difícil: "agua pasa por mi casa..."
 REY: ¡Aguacate! ¿Verdad qué es el aguacate?
 CAZADOR: Sí.
 REY: Una a cero, te voy ganando. Ya sabes, el primero que adivine tres ganará. Una a cero. El Rey una, el cazador cero. A ver, dime qué es: "Negro negro, líquido líquido, dulce dulce, y muy bueno muy bueno".
 CAZADOR: ¿Qué será? ¡El chocolate que hace mi abuelita!
 REY: ¡No! El refresco. ¡Equivocado! ¡Equivocado!
 CAZADOR: No es cierto, los refrescos producen caries y gases. ¿Verdad niños?
 REY: Estás loco, son lo mejor de este mundo. Es tú turno. Te voy ganando eh. Una a cero.
 CAZADOR: Ahí va otra difícil: "Lana sube..."
 REY: "La navaja". ¿Verdad qué es la navaja?
 CAZADOR: Sí.
 REY: Dos a cero. El Rey dos y el tonto

Cazador cero. Para que veas que soy buena persona te voy a decir una fácil: “Es hermoso, fuerte, buena gente y tiene cara de Rey”, ¿quién soy?

CAZADOR: ¡Ahh carambas! *(Al público.)* Que vanidoso, pero se va a llevar una sorpresa. “El Cazador”.

REY: ¿Qué qué qué?

CAZADOR: El Cazador es hermoso, fuerte, buena gente y tiene cara de Rey.

REY: ¡No! La respuesta es “el Rey Sin Razón”. Mira mi traje, es de Rey. Seguimos dos a cero.

CAZADOR: No tan de prisa, el equivocado es usted.

REY: No es cierto.

CAZADOR: A ver, vamos a preguntarles a ellos. *(Se refiere al público.)*

REY: ¡No!

CAZADOR: ¿Tiene miedo que le digan que no es hermoso, fuerte, buena gente y que no tiene cara de Rey?

REY: ¡Sí! Digo, no.

CAZADOR: Entonces vamos a preguntarles. A ver niños, ¿es cierto que el Rey es hermoso y fuerte? ¿Es cierto que es buena gente y tiene cara de Rey? *(Se supone que el público responde que no.)*

REY: *(Desesperado.)* No, están equivocados. A ver, ¿quién es hermoso, fuerte, buena gente y tiene cara de Rey?

El Cazador por atrás del Rey le hace señas al público para que lo señalen a él.

REY: Está bien, le atinaste. Estamos dos a una. El Rey dos y el Cazador una. Tú vas.

CAZADOR: *(Al público.)* Tengo que

ganarle y no me sé muchas adivinanzas, ¿me ayudan? ¿Quién se sabe alguna adivinanza para que me la diga?

El actor convence al público de que le diga alguna adivinanza y se la plantea al Rey Sin Razón. Éste, se equivoca.

CAZADOR: No no es eso, la respuesta es... *(Dice la respuesta correcta a la adivinanza del público.)* Así que seguimos dos a una. Es su turno.

REY: Ahí va: “una viejita con un solo diente, hace correr a toda la gente, ¿qué es?”.

CAZADOR: “La campana”.

REY: No es cierto, es “la llorona”. ¡Ayy mis hijos!

CAZADOR: Estás mal, vamos a preguntarle a los niños.

REY: *(Sin dar oportunidad de preguntarles.)* Ándale pues, le atinaste. Tu sigues.

CAZADOR: El Rey dos y el Cazador dos. Empatados. A ver, a ver, “¿qué es lo que tiene el Rey en la panza?”. *(El Rey no sabe la respuesta.)* ¿No sabe? A la una, a las dos y a las tres... “El ombligo”. Es su turno. *(El Rey no sabe qué hacer.)* Diga la adivinanza. *(El Rey no dice nada.)* Mire le voy a dar chanza, vamos a pedirle a ellos *(Al público.)* Que digan una adivinanza y el que adivine primero, gana.

REY: No, es que...

CAZADOR: ¿Qué? ¿Tiene miedo?

REY: ¿Miedo yo? ¡Nunca! A ver niños, ¿quién dice una adivinanza? A ver tú cara de chango, di una adivinanza...

Establece un juego con el público invitándolos a que digan una adivinanza pero sin dejar que lo hagan. Después de jugar un rato permite que un niño lo haga y en cuanto la dice el Rey comienza a responder equivocándose.

REY: Una pistola, una metralleta, un cuchillo de asalto, un misil, una bomba nuclear.

CAZADOR: Disculpe señor Rey pero la respuesta es... *(Acierta. En caso de no saber la respuesta se repite el juego con otro niño hasta que resulte triunfador el Cazador)* ¡Gané! ¡Gané! ¡Se salvaron Ruperto y Blanca! ¡Blanca es libre! ¿Les digo un secreto? Me estoy enamorando de Blanca. Es que es muy bonita. Ahora que vaya con ella me le voy a declarar...

Mientras el Cazador festeja, el Rey lo amarra.

REY: Te le "íbas" a declarar.

CAZADOR: ¡Pero qué trae! ¡Suélteme!

REY: ¿Por qué?

CAZADOR: Porque sí, ¿por qué me amarra?

REY: Para que no molestes. Ahora voy a poder matar al Dragón. *(El Rey le echa un polvo al Cazador.)*

CAZADOR: Oiga, pero si yo gané. Habíamos quedado que si yo ganaba iba a dejar vivir al Dragón.

REY: ¿Yo? ¿Cuándo? Nunca. Yo dije: "si yo gano mató al Dragón y si tú ganas, ya veremos". Esta bien, me ganaste, pero yo ya vi.

CAZADOR: ¿Y qué vio?

REY: Veo y pienso que un Rey no tiene

que hacerle caso a un simple Cazador, y también veo que vienen millones y millones de hormigas a comerse este polvo que te estoy echando. Veo que las hormigas piensan: "¿A qué sabrá el Cazador?" y veo que te comen. Esto te va a enseñar a no meterte con el Rey. *(Sale.)*

Se escucha el paso de las millones de hormigas mordelonas que se acercan.

CAZADOR: ¿Qué es lo que viene allá? Sólo se ve una mancha. ¿Serán las hormigas? ¡Me van a comer! ¡Estas cuerdas están muy fuertes y no me puedo soltar! ¡Ehh! ¿Qué es eso? ¡Qué hormiga tan grande! ¡Me va a comer de tres mordidas! No, no es hormiga, más bien parece un caballo. ¡Qué rápido corre!

UNICORNIO: ¡Ahí vienen las... las hormigas! ¡Las terribles hormigas mordelonas! ¡Las hambrientas hormigas! ¡Sálvese quién pueda! ¡Ahí vienen las hormigas!

CAZADOR: ¡Hey oiga, ayúdeme, ayúdeme!

UNICORNIO: ¡Sálvese quién pueda, ahí vienen las hormigas mordelonas!

CAZADOR: ¡Oyes ayúdame! ¡Hey caballo, caballo, no seas malo!

UNICORNIO: ¿Qué dices? ¿Cómo me llamaste?

CAZADOR: ¡Caballo!

UNICORNIO: ¿Cómo?

CAZADOR: Caballo...

UNICORNIO: ¡Qué ignorante! *(Lo pateo.)* No soy un caballo. ¿Ves esto? ¿Qué es?

CAZADOR: Un cuerno.

UNICORNIO: ¡Claro que es un cuerno! Yo no soy un caballo. Soy un "Unicornio", y me voy porque ahí vienen las hormigas. ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen las hormigas mordelonas!

CAZADOR: ¡Unicornio! ¡Unicornio! ¡Ayúdame! ¡Desátame!

UNICORNIO: ¿Para qué?

CAZADOR: Para que no me coman las hormigas, ¿no ves que vienen muy cerca?

UNICORNIO: Claro que veo que vienen cerca, pero para qué te desato, ¿de qué va a servir una persona que no sabe distinguir un caballo de un "unicornio"?

CAZADOR: Pues...

UNICORNIO: Nos vemos...

CAZADOR: Ya sé para que voy a servir, Unicornio. Si me desatas voy a poder salvar al último Dragón. Por favor, Unicornio.

UNICORNIO: ¿Vas a salvarlo?

CAZADOR: Sí, tengo que detener al Rey Sin Razón.

UNICORNIO: ¿Conoces al Dragón?

CAZADOR: Claro que conozco a Ruperto, y también a Blanca, su nieta.

UNICORNIO: ¿Y por qué lo quieres salvar?

CAZADOR: Porque no es justo que maten a los animales nomás porque sí. Mira, saca un papel que traigo en la bolsa.

UNICORNIO: ¿Qué es?

CAZADOR: Un permiso para matar unicornios. *(El Unicornio saca el papel y lo lee. Se asusta y se dirige con coraje al Cazador.)* Rómpelo, ya no quiero cazar animales.

El Unicornio rompe el permiso y desata a el Cazador.

UNICORNIO: Rápido, corre al río y métete en él. Allí no llegan las hormigas mordelonas. *(Salen.)*

III CUADRO

Cueva húmeda. Hogar del Dragón. En escena están Blanca y el Dragón.

RUPERTO: No te preocupes, todo va salir bien.

BLANCA: Está tardando mucho. *(Se escuchan ruidos)* Ya llegó. *(Sale y regresa inmediatamente.)* ¡Es el Rey! ¡Y el Cazador? ¿Qué pasaría?

RUPERTO: ¡Rápido! ¡¡Huye!

BLANCA: ¡No! Me quedo contigo. No te voy a abandonar.

Entra a escena el Rey Sin Razón. Trae una ametralladora en la mano. Viene nervioso y en un principio no advierte la presencia del Dragón y Blanca.

REY: *(Al público.)* ¿Dónde está? ¿No han visto ustedes a un animal verde, con cola y que tiene cara de maldito? ¿Seguros que no lo han visto? ¡Me urge encontrarlo! ¿No lo han visto? *(Los descubre.)* ¡Aquí están! ¡Te llegó tú hora! Y tú, vas a ser mi esposa. *(Cuando está a punto de matar al Dragón entra el Cazador, que se acerca y le tapa los ojos.)* ¿Quién es? ¡Ahh, con que quieres jugar! A ver... eres... mi papá.

CAZADOR: Frío, frío, frío...

REY: Eres... mi tío Anacleto.

CAZADOR: Congelado, congelado.

REY: No se vale, no voy a saber nunca.

Dame pistas.

CAZADOR: Tengo dos piernas.

REY: Ajá...

CAZADOR: Tengo dos manos.

REY: Y dos ojos, y dos orejas, y dos narices, y dos lenguas, y dos frentes y dos cabezas...

CAZADOR: ¡No!

REY: Dame datos, ¿a qué te dedicas?

CAZADOR: A veces voy al campo.

REY: ¡Eres un campesino!

CAZADOR: No. Cuando voy al campo cazo animales. Bueno cazaba porque ya no quiero matarlos.

REY: ¿Eres un cazador? ¿A poco eres el Ca... Ca... Ca... zador?

CAZADOR: ¡Sí!

Hay una batalla campal la cual termina cuando el Cazador le dobla la ametralladora al Rey. Entonces éste comienza a lloriquear

REY: ¡No! No me pegues. Perdón. Perdón.

CAZADOR: ¡Pelea cobarde! ¿Ves que no es lo mismo? Ibas muy seguro a matar al Dragón cuando no se puede defender. ¡Cobarde! Sabes, los cobardes no deben de ser reyes. *(Al público.)* ¿Ustedes creen que el merezca ser Rey? ¿No verdad? Le vamos a quitar su corona de Rey. *(Se la quita.)*

REY: Señor Cazador, ¿me puedo ir?

CAZADOR: No, no he terminado. Me parece que tampoco necesita esta capa. *(Se la quita.)*

REY: Señor Cazador, ¿me puedo ir?

CAZADOR: ¡No! Tampoco necesitas

botas de Rey. *(Se las quita.)*

REY: Señor Cazador, ¿me puedo ir?

CAZADOR: ¡No! ¿No sienten como que le estorba ese traje de Rey? Así que vamos a quitarle el traje.

REY: ¡El traje no! ¡Me voy a quedar en puros... ¡Me va a ver Blanquita! ¡No! ¡Me niego a quitarme el traje!

CAZADOR: ¡Ahh, quieres pleito!

REY: ¡No! ¡No!

CAZADOR: Entonces el traje ... *(Se lo quita.)*

REY: ¿Me puedo ir?

CAZADOR: ¿Y a dónde vas?

REY: Al castillo.

CAZADOR: Ya no tienes castillo, ya no eres Rey.

REY: Pero...

CAZADOR: ¿A poco crees que te van a dejar entrar vestido así?

RUPERTO: Te van a tratar como a cualquiera del pueblo. Para que veas lo que se siente.

REY: Yo soy el Rey.

CAZADOR: No, ya no eres el Rey, ahora eres como cualquier otro. Así es que vete por ese camino.

REY: ¿Por qué?

CAZADOR: Porque ese camino te va a llevar a unos campos, allá vas a pedir trabajo.

REY: ¿Trabajar yo? ¿En el campo?

BLANCA: Sí, trabajar muy pronto te vas a acostumbrar.

REY: No que...

CAZADOR: Ya, ya es mucha plática. ¡Vámonos! ¡Ándale a trabajar!

El Rey sale.

BLANCA: ¡Ganamos! ¡Ganamos señor

Cazador! ¡Gracias!
RUPERTO: Gracias, señor Cazador.
CAZADOR: Bueno, me tengo que ir.
BLANCA: ¿A dónde?
CAZADOR: Al pueblo, es que tengo
que... hay muchas cosas que hacer...
RUPERTO: Un momento jovencito, tengo
una deuda con usted.
CAZADOR: No me debe nada.
RUPERTO: Claro que sí, le debo la
mano de mi nieta, para que se casen.

*El Cazador se pone nervioso. Mira a
Blanca y ambos se ruborizan.*

CAZADOR: Yo, este, no... si ella no
quiere, pues no es obligación. Uno
no tiene que casarse por compromiso...

BLANCA: Sí quiero casarme contigo.
(Blanca lo abraza y le da un beso.)

CAZADOR: Bueno... pues...

RUPERTO: ¡Ayyy, ayyy, ayayy! ¡Que
lindo es el amor! Lo único que espero
es que mis biznietos no se parezcan
a sus padres, espero que se parezcan
a mí. Deseo que sean curiositos y
simpáticos. Ellos están muy feos.
*(Blanca y el Cazador se ven, ríen con
complicidad y se van encima de
Ruperto.)* ¡Blanca! ¡No cazador! ¡Cos-
quillas no! ¡Cosquillas no!

*Lo persiguen y salen del escenario can-
tando El último Dragón*.*

FIN

PARA LA PUESTA EN ESCENA CON EL TALLER DE TEATRO DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE SINALOA (TATUAS), LOS ACTORES: Luisa Millán, Lázaro Fer-
nando, Joaquín Leyva y Héctor García, escribieron la siguiente canción
para el final de la obra.

El último Dragón

El Dragón, el Dragón se salvó,
y Blanca se casó con el Cazador,
y Blanca se casó con el Cazador,
con el Cazador.

El Rey Sin Razón fue quien perdió
y sólo se quedó con un triste calzón,
con un triste calzón.

El Dragón, el Dragón se salvó,
el hechizo se rompió y nunca más fumo,
nunca más fumo.

Para tener un mundo mejor,
hay que salvar al gran Dragón,
y al camarón y al león,
y al elefante que está muy panzón,
que está muy panzón.

Para tener un mundo mejor
voy a cuidar al gran Dragón
y a la caguama y a las ballenas,
y a las totoabas que antes tranquilas
[nadaban
tranquilas nadaban.

Para tener un mundo mejor
hay que cuidar al gran Dragón,

hay que cuidar al hombre de buen
[corazón,
hay que acabar con la sin razón,
con la sin razón.

Para tener un mundo mejor
hay que tener un gran corazón,
un gran corazón,
un gran corazón.

